



III Jornadas Internacionales de **CAMPUS VIRTUALES**



UNIVERSIDAD DE OVIEDO



ASTURIAS
CAMPUS DE EXCELENCIA
INTERNACIONAL
[AD FUTURUM]



III Jornadas Internacionales de **CAMPUS VIRTUALES**

Dirección

Alfonso Infante Moro

Carina Soledad González González

Coordinación

Nieves Santos Fernández

Angélica Salas Rodríguez



III JORNADAS INTERNACIONALES DE CAMPUS VIRTUALES

FECHA: 25 y 26 de enero de 2012

ISBN: 978-84-8317-902-4

Depósito legal: AS/391-2012

Editorial: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

La brecha digital: Actitudes de los docentes ante el cambio de paradigma educativo y tecnológico

Víctor Coto Ordás (cotovictor@uniovi.es)
Universidad de Oviedo

Resumen

El nuevo escenario educativo y tecnológico nos impulsa a innovar y a incorporar todas las herramientas tecnológicas a nuestra disposición (Web 2.0, plataformas educativas, campus virtuales...) en nuestro desempeño diario como docentes. Sin embargo, la adopción de las TIC en el contexto educativo varía en función del grado de competencia digital docente de los profesores, lo que propicia la existencia de una brecha digital que separa a los docentes que hacen un uso eficaz y temprano de la tecnología de los que rechazan su uso o no se sienten cómodos con él.

Palabras clave: TIC, brecha digital, competencia digital docente.

1. El Cambio de Paradigma Educativo y Tecnológico

Los docentes nos hallamos en una encrucijada: en un contexto en el que el cambio del paradigma educativo propiciado por el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha impulsado la aparición de nuevas formas de aprender y de enseñar, de compartir y diseminar el conocimiento, nos encontramos ante la disyuntiva de convertirnos en «profesores digitales» (adquiriendo nuevas habilidades, usando nuevos canales y nuevos códigos, aplicando otro tipo de modelos pedagógicos y creando escenarios alternativos de aprendizaje) o continuar distribuyendo el conocimiento conforme a los modelos clásicos de enseñanza/aprendizaje.

Resulta difícil sustraerse al nuevo escenario tecnológico en el que nos desenvolvemos social, personal y académicamente y no incorporarse a esa corriente que, impulsada institucionalmente, nos anima a innovar y a incorporar todas las herramientas tecnológicas a nuestra disposición (Web 2.0, plataformas educativas, campus virtuales) en nuestro desempeño diario. Las instituciones para las que trabajamos y nuestros propios alumnos nos exigen que nos impliquemos en un nuevo entorno de aprendizaje y que revisemos nuestros supuestos pedagógicos y nuestra metodología, lo que nos lleva a incorporar las TIC, tal y como afirman González Soto y Cabero Almenara (2001), «como un elemento de eficacia en la educación», ya que facilitan «como mediadoras, los procesos de enseñanza/aprendizaje y de auto-aprendizaje».

Sin embargo, todo esto no puede ser fruto de una imposición, sino que debemos ser los profesores quienes en primera persona reivindicamos nuestro derecho a contribuir en la construcción de esta nueva «Sociedad de la Formación» y rechazamos quedarnos al margen del proceso social en el que estamos inmersos en el cual el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación está adquiriendo un papel preponderante.

La primera tarea a que nos enfrentamos es la de asumir nuestro nuevo papel, ahora en un discreto segundo plano. A partir de ahora nuestra labor docente no se va a limitar a facilitar el acceso a los contenidos o a resolver dudas sino que debemos implicarnos en facilitar la adquisición y aplicación de destrezas y competencias por parte de los alumnos.

Esto supone un marcado paso adelante con respecto a los entornos de aprendizaje cerrados y unidireccionales que eran la norma hasta mediados del siglo pasado.

La introducción de las TIC en la educación ha acelerado ese cambio de paradigma educativo propiciando el surgimiento de un «entorno de aprendizaje democrático» (Schwier y



Mishanchuk; en Khan, 1997) caracterizado por un cambio real de protagonismo en el proceso formativo: el estudiante pasa a ser el centro de su formación y el resto de elementos, incluida la tecnología y los propios profesores están a su servicio, lo cual genera una cierta resistencia.

Por ese motivo, sería conveniente indagar un poco más en cuál es la actitud de los profesores ante estas transformaciones puesto que su papel es clave en el reto de introducir cualquier innovación en un centro educativo.

2. Actitudes ante este Cambio de Paradigma: la Brecha Digital

El término «brecha digital» (*digital divide/gap/chasm*) se ha usado ampliamente en la literatura del tema para referirse a la diferencia de oportunidades de aquellas personas que tienen acceso a las TIC con respecto a aquellas que no tienen acceso a, por ejemplo, Internet. En el contexto de la educación se ha usado, además, para referirse al distinto grado de alfabetización digital de los profesores «inmigrantes digitales» y los alumnos «nativos digitales», según la metáfora acuñada por Marc Prensky (2001).

Nosotros, sin embargo, no usaremos este término para referirnos a un problema de acceso a la tecnología, puesto que todos los docentes tienen en mayor o menor medida acceso a las TIC, ni a una cuestión «generacional», dado que hay profesores que se encuentran a la vanguardia de la innovación tecnológica y algunos alumnos que distan mucho de poder ser considerados «nativos digitales». Para nosotros, esa brecha digital separaría a aquellas personas que son capaces de incorporar muy pronto a su ámbito de trabajo cualquier innovación tecnológica, en particular las TIC, y, además, lo hacen de forma eficiente gracias a su elevado nivel de competencia digital, de aquellos que adoptan estas tecnologías posteriormente, cuando su uso ya se ha generalizado o cuando, por cualquier motivo, se ven obligados a usarlas.

Muchos autores han investigado la utilización por parte de los profesores de los medios tecnológicos para tratar de descubrir nuestra actitud con respecto a la innovación y varios de ellos han coincidido en que existe una brecha digital, una línea divisoria imaginaria entre aquellos profesores que hacen un uso temprano de la tecnología e innovan y aquellos que rechazan la utilización de las TIC o no se sienten cómodos con ellas, bien sea 1) por su falta de pericia; 2) porque no saben qué tipo de aplicación práctica tiene o cómo integrar estas herramientas en el currículo de sus asignaturas; o 3) porque han constatado que las TIC no constituyen un complemento adecuado a sus clases y no les permiten impartir sus asignaturas mejor.

Uno de los indicadores que se ha utilizado para medir de forma objetiva la actitud con respecto a la innovación tecnológica tiene que ver con el análisis cuantitativo del número de herramientas de que hacen uso los profesores y el momento en el que lo incorporan a su práctica docente. Por ese motivo, con el propósito de corroborar, rectificar o matizar la afirmación de que existe esa «brecha digital», hemos recogido algunos datos al respecto mediante encuestas realizadas entre el profesorado del Campus de Humanidades de la Universidad de Oviedo que apuntan en ese sentido. Pese a que no se refiriera originalmente a la adopción de las TIC por parte de los profesores, la siguiente gráfica nos puede servir para ilustrar esas actitudes:

Si asumimos, por tanto, que esa brecha digital realmente existe, ello puede deberse a motivos muy diversos: lo que autores como Rodríguez Mondéjar o Castaño Garrido han descrito es un escenario muy variado en el que se mezclan a partes iguales, la indiferencia, la reticencia, el miedo, el interés, el ansia tecnológica...

Es comprensible que algunos docentes se muestren reticentes a su uso, dado que a largo del siglo XX cada avance tecnológico parecía que iba a desencadenar un cambio radical en el proceso educativo que luego no se llegó a producir. Sin embargo, nunca antes la introducción de una tecnología había transformado de tal manera la forma de aprender y de enseñar. Ahora, por primera vez, la tecnología aplicada a la educación dispone de un cúmulo de herramientas tal que



es posible simular prácticamente todos los aspectos de un entorno de aprendizaje real en un entorno de aprendizaje virtual, lo que está propiciando un cambio de modelo educativo.

Una vez adquiramos conciencia de la magnitud de este cambio nos sentiremos más dispuestos a desarrollar nuestra competencia digital docente, que no consiste solamente en desarrollar un tipo de competencia instrumental que nos permita ser capaz de utilizar diferentes programas y aplicaciones sino que representa un cambio de actitud con respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje que nos permitirá desarrollar nuevas estrategias docentes y diseñar escenarios alternativos de aprendizaje para nuestros estudiantes en un nuevo contexto educativo en el que el componente tecnológico desempeña un papel preponderante.

En el desarrollo de este tipo de competencia desempeñará un papel fundamental el aspecto institucional, puesto que será necesario facilitar el acceso de los docentes a nuevos modelos de formación continua y permanente y rediseñar los programas de formación inicial del profesorado para favorecer la inclusión de la competencia digital docente en el currículo.

Referencias

1. Castaño Garrido, C.: Análisis y Evaluación de las Actitudes de los Profesores hacia los Medios de Enseñanza. Universidad del País Vasco, Bilbao (1994).
2. González Soto, A. P. y Cabero Almenara, J.: Formación: Nuevos Escenarios y Nuevas Tecnologías. En: III Congreso en Formación Ocupacional. Cifo-IES, Zaragoza (2001).
3. Khan, B. (ed.): Web-Based Instruction. Educational Technology Publishers, Englewood Cliffs (1997).
4. Moore, G.: Crossing the Chasm: Marketing and Selling High-tech Products to Mainstream Customers. HarperCollins Publishers, Londres (1999).
5. Prensky, M.: Digital Natives, Digital Immigrants. En: On the Horizon-MCB University Press, Vol. 9 (5); pp 1-6 (2001).
6. Rodríguez Mondéjar, F.: Las Actitudes del Profesorado hacia la Informática. En: Pixel-Bit: Revista de Medios y Educación, Núm. 15; pp. 91-103 (2000).

